

## IV Domingo de Cuaresma, Ciclo C

### Primera Lectura

#### Lectura del Libro de Josué (4, 19; 5, 9a. 10-12)

El pueblo de Dios celebra la pascua al entrar en la tierra prometida

**4**<sup>19</sup>El pueblo salió del Jordán el día diez del primer mes, y estableció su campamento en Guilgal, en el extremo oriental de Jericó. **5**<sup>10</sup>Los israelitas acamparon en Guilgal, y el catorce del mes, por la tarde, celebraron la Pascua en la llanura de Jericó. <sup>11</sup>Al día siguiente de la Pascua, comieron de los productos del país -pan sin levadura y granos tostados- ese mismo día. <sup>12</sup>El maná dejó de caer al día siguiente, cuando comieron los productos del país. Ya no hubo más maná para los israelitas, y aquel año comieron los frutos de la tierra de Canaán.

Palabra de Dios

### Salmo Responsorial

#### Salmo 34 (33), 2-3. 4-5. 6-7

**R.** *¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!*

<sup>2</sup>Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mis labios. <sup>3</sup>Mi alma se gloria en el Señor; que lo oigan los humildes y se alegren. **R.**

<sup>4</sup>Glorifiquen conmigo al Señor, alabemos su Nombre todos juntos. <sup>5</sup>Busqué al Señor: él me respondió y me libró de todos mis temores. **R.**

<sup>6</sup>Miren hacia él y quedarán resplandecientes, y sus rostros no se avergonzarán. <sup>7</sup>Este pobre hombre invocó al Señor: él lo escuchó y los salvó de sus angustias. **R.**

### Segunda Lectura

#### Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto (5, 17-21)

Dios nos ha reconciliado consigo en Cristo

Hermanos: <sup>17</sup>El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente. <sup>18</sup>Y todo esto procede de Dios,

que nos reconcilió con él por intermedio de Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación. <sup>19</sup>Porque es Dios el que estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo, no teniendo en cuenta los pecados de los hombres, y confiándonos la palabra de la reconciliación. <sup>20</sup>Nosotros somos, entonces, embajadores de Cristo, y es Dios el que exhorta a los hombres por intermedio nuestro. Por eso, les suplicamos en nombre de Cristo: Déjense reconciliar con Dios. <sup>21</sup>A aquel que no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro, a fin de que nosotros seamos justificados por él.

Palabra de Dios.

### **Aclamación: Lucas 15, 18**

“Iré a la casa de mi padre y le diré: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti””

### **Evangelio**

#### **Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 15, 1–3. 11–32**

#### **Este hermano tuyo estaba muerto y ha resucitado**

<sup>1</sup>Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. <sup>2</sup>Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos". <sup>3</sup>Jesús les dijo entonces esta parábola: <sup>11</sup>Jesús dijo también: "Un hombre tenía dos hijos. <sup>12</sup>El menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de herencia que me corresponde". Y el padre les repartió sus bienes. <sup>13</sup>Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. <sup>14</sup>Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. <sup>15</sup>Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. <sup>16</sup>El hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. <sup>17</sup>Entonces recapacitó y dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!". <sup>18</sup>Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; <sup>19</sup>ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros". <sup>20</sup>Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. <sup>21</sup>El joven le dijo: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo". <sup>22</sup>Pero el padre dijo a sus servidores: "Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. <sup>23</sup>Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, <sup>24</sup>porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado". Y comenzó la fiesta. <sup>25</sup>El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. <sup>26</sup>Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó que significaba eso. <sup>27</sup>El le respondió: "Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero y engordado, porque lo ha recobrado

sano y salvo". <sup>28</sup>El se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, <sup>29</sup>pero él le respondió: "Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. <sup>30</sup>¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!". <sup>31</sup>Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. <sup>32</sup>Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado".

Palabra del Señor.

### **Comentario:**

El evangelio de la misericordia

Por todos es sabido que el evangelio de San Lucas es el evangelio de la misericordia. Lucas se ha esmerado en mostrarnos el rostro misericordioso de Dios a través de su hijo Jesucristo. El tema del perdón a los pecadores es muy bien desarrollado por San Lucas. El evangelista pone principal atención en hacernos ver a Dios como alguien dispuesto a perdonar hasta las últimas consecuencias. No es de extrañar, entonces, que en este tiempo cuaresmal se nos haga hincapié, por medio de la liturgia, en el perdón misericordioso de Dios.

La actitud del hijo menor es la que vemos con demasiada frecuencia en muchísima gente: quieren vivir su vida del mejor modo posible, pero al final terminan destruyendo todo y se quedan sin nada. Pedir "su parte de la hacienda" es para nosotros algo así como "déjame vivir mi vida". El hijo menor quiere ser autosuficiente, no depender de nadie, y como un padre podía renunciar a sus bienes y repartir sus riquezas antes de morir (1 Re 1-2; Eclo 33, 19-23), el hijo pródigo aprovecha la bondad de su padre y exige "su parte de la hacienda". Pedirle la parte de la hacienda debe haber sido el error más grande que el hijo menor podría haber cometido. Pero de un error tan gran el padre saca una buena solución. Volver a tener a su hijo en casa y esta vez para siempre.

Jesús es un hombre tan lleno de vida y de amor que con esta parábola nos enseña como Dios mira las cosas. El perdón de Dios no solo es recibarnos de nuevo como si nada hubiese pasado, como si ningún mal se hubiera cometido. El perdón de Dios se expresa en el hecho de que nos acepta con nuestras debilidades. Perdonar para Dios no significa cegarse por el afecto, por el amor. No significa ser un tonto que acepta que le metan los dedos en los ojos. Perdonar es más que volver a recibir al otro, es aceptarlo así, con la cruz de sus pecados y pequeñeces. Cuando Dios perdona acepta la cruz que le ponemos encima. Perdonar es, para Dios, decirnos: ¡Poné tu peso en mí, que yo estoy para sostenerlo!

La misericordia de Dios se expresa en el perdón, se expresa en poner su hombro para nosotros, en estar sosteniéndonos para que no caigamos. ¿Qué otro sentido puede tener ver a ese padre misericordioso abrazando a su hijo que vuelve pordiosero? Cuando Dios perdona abraza al ser humano con brazos de madre y de

padre. Nos cobija con amor de madre, nos recibe con cariño y entrañas de misericordia materna; pero al mismo tiempo, el abrazo de Dios es abrazo de padre, porque sostiene, porque levanta, porque corrige y nos pone de pie haciéndonos recuperar la dignidad perdida. Perdonar, en suma, es para Dios aceptar la cruz de sus hijos y cargarlos sobre sus espaldas hasta que puedan ponerse de pie por sí solos.

Como a los Israelitas, de la primera lectura, del libro de Josué, Dios nos invita, en el perdón, a ponernos de pie, a no esperar las cosas de arriba (el maná de la primera lectura, o la herencia del evangelio) y a lograr las cosas por nosotros mismos. El gesto del padre misericordioso de vestir a su hijo (la ropa significa la dignidad de la persona), de darle el anillo (era el sello con el cual se firmaban las compras y ventas de toda la propiedad familiar), de ponerle las sandalias (los esclavos andaban descalzos, los hombres libres no); nos muestra que Dios nos quiere dignos, haciendo uso de nuestras capacidades y totalmente libres. Para Dios no hay esclavos, o mantenidos, hay hijos. Hijos que trabajan con Él. Hijos que obran de la misma manera que Él. Ya no nos hace falta que papá nos de la herencia, que son los bienes que acumuló con su trabajo y sudor, ahora hace falta que nosotros nos ganemos el pan diario (el maná ya no llueve, ahora hay que trabajar) y que seamos responsables de nuestras tareas (no hay herencia, hay coherencia de vida común).

### **Meditemos:**

1. Hay tres figuras importantes en la parábola: ¿Quiénes son? ¿Cómo es cada uno? ¿A quiénes representan?
2. ¿Por qué actúa así el padre del joven? ¿El hijo pródigo vuelve por amor o por interés? ¿El hijo mayor se queda por amor o por interés?
3. Nosotros: ¿Con quién nos identificamos? ¿Por qué? ¿Estamos como el hijo menor en un proceso de conversión? ¿En qué se nota?

**Padre Marcos Sanchez**